

DÍA PRIMERO

"Entre ambiciones y vanidades"

1. Oración preparatoria para todos los días

Pidamos la gracia a Dios nuestro Señor, para que todas nuestras intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su Divina Majestad.

2. Testimonio autobiográfico

"Hasta los 26 años de su edad fue hombre dado a las vanidades del mundo y principalmente se deleitaba en ejercicios de armas con un grande y vano deseo de ganar honra".

Autobiografía n. 1

3. Lectura bíblica

De la primera carta del Apóstol Juan

1 Jn 2, 15 - 17

No amen al mundo ni lo que hay en él. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, las pasiones carnales, el ansia de las cosas y la arrogancia, no provienen del Padre, sino del mundo. El mundo pasa, y con él sus deseos insaciables; pero el que hace la voluntad de Dios vive para siempre.

Palabra de Dios.

4. Para meditar y contemplar

El grande y vano deseo de ganar honra es lo que mueve a Ignacio durante su juventud, tanto que llevado por esta recurrente ambición se ve de repente involucrado en la defensa de una fortaleza, que los mismos de su bando consideraban perdida.

A sus 26 años, en la flor de la juventud y con el ímpetu de sus ambiciones, no ve obstáculo alguno que le exija renunciar el logro de una gran causa que le proporcionaría reconocimientos y no pocas oportunidades de vida. Se trata de las ambiciones que todo joven sueña para su vida. Pero Ignacio en su testimonio quiere indicar algo más sutil: aquello que lo impulsa a la búsqueda de algo mayor y que hasta sus 26 años resultó ser vano. Así lo testifica, de forma precisa, en las primeras líneas de su autobiografía: "hasta los 26 años...", "vanidades del mundo...", "grande y vano deseo de ganar honra".

Ignacio reconoce que vivió atrapado, como dice la Palabra, por las ambiciones del mundo y sus deseos insaciables, que pueden ofrecer todo menos una vida de plenitud. Mucho después, en el proceso de su hondo caminar, logrará diferenciar entre lo que procede del espíritu del mundo y lo que viene del Padre Dios.

Para nosotros, tres preguntas podríamos extraer de este punto de partida autobiográfico:

5. Para reflexionar y compartir

- ¿Cuáles son mis recurrentes vanidades?
- ¿Hasta cuándo con mis búsquedas vanas?
- ¿Signo de qué podrían ser mis deseos de ganar honra?



6. Peticiones

Confiadnos en nuestro Padre Dios, cuyo gran amor es nuestro Principio y Fundamento, le decimos:

*Padre, fuente de vida, colma de amor nuestros
anhelos.*

- Pidamos al Señor para que nuestros anhelos por un mundo mejor puedan anclarse al Espíritu que nos anima y nos lleva al servicio de los demás. Oremos al Señor...

*Padre, fuente de vida, colma de amor nuestros
anhelos.*

- Para que nuestras búsquedas vitales sintonicen con el propósito que Dios tiene para nosotros y hallemos en ello nuestra plena realización. Oremos al Señor...

*Padre, fuente de vida, colma de amor nuestros
anhelos.*

- Se pueden añadir otras peticiones...

*Padre, fuente de vida, colma de amor nuestros
anhelos.*

7. Compromiso

Se prepara un compromiso en relación al tema del día y se presenta con algún símbolo, el cual se puede ubicar alrededor de la imagen de san Ignacio.

8. Evangelio de la calle

Tambores de guerra

En silencio,
en lo escondido,
se pelean las batallas
más encarnizadas.

Contra el espejo interior,
que me reprocha
sueños imposibles,
afectos de piedra,
proyectos sin fecha.

Contra el mundo,
que tantas veces
me descoloca,
exige de más o de menos,
me provoca o seduce,
me envuelve y aturde.

Contra ti,
Señor de lo escondido,
palabra callada,
promesa sin hora,
presencia velada,
distante cercanía
que tan pronto brillas
como te me ocultas.

En el silencio,
en lo escondido,
peleamos tú y yo.

A brazo partido,
a puro misterio,
a corazón abierto.

Toda la vida
es este combate.

José M^a Rodríguez Olaizola, S.J.

9. Oración por las vocaciones a la Compañía de Jesús (pg. 19)





ORACIÓN POR LAS VOCACIONES A LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Señor Jesús,
Tú que llamaste a San Ignacio de Loyola
a seguirte con radicalidad,
a buscarte y hallarte en todas las cosas,
mira con amor a tu Iglesia
y suscita en ella corazones generosos
que deseen servirte en la Compañía de Jesús.

Haz surgir nuevas vocaciones
de hombres disponibles,
capaces de soñar tu Reino
y entregarse sin reservas;
discípulos valientes,
contemplativos en la acción,
apasionados por la justicia,
la reconciliación,
el servicio a los más olvidados
y el cuidado de la casa común.

Que tu Espíritu ilumine a los jóvenes
para que escuchen tu llamada
y respondan con alegría,
siguiéndote con humildad y entrega,
al estilo de Jesús pobre y humilde.

Por intercesión de la Virgen María,
Nuestra Señora del Camino,
y de San Ignacio,
te lo pedimos, Señor.
Amén